

# LUCES PARA UNA TIERRA NUEVA

D. II de Adviento (B) Mc.1,1-8. 6 de diciembre de 2020

**Por todas partes nos anuncian que el momento más duro de la epidemia ya ha pasado. Ese “pasado” nos ha dado muchas lecciones.** Pero ahora estamos iniciando una “nueva etapa”, un nuevo momento histórico del que somos responsables de cara al futuro. **Es una oportunidad importante para crear algo nuevo, para “re-crear” el “tejido social”, una “tierra nueva”, un nuevo humanismo, haciendo presente, con ello, la esperanza de un Dios que está con nosotros y que sigue viniendo.**

**La esperanza no puede ser un adormecimiento pasivo. Si hay algo que pueda haber sido positivo, en estos meses de pandemia, son esas luces de la**

**“cultura del cuidado”** que nos han mostrado con su vida muchas personas llevadas, sin saberlo, por el Espíritu de Dios. Ninguna de esas cosas que hemos aprendido deberíamos olvidarlas ahora. Sería un retroceso histórico imperdonable.

**«Consoland, consoland a mi pueblo.** Una voz grita: “En el desierto preparadle un camino al Señor; **allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale”.**

A veces la prisa y la impaciencia nos detiene y hace retroceder; perdemos la esperanza y la utopía. Nosotros somos ahora, como Juan Bautista, los “pregoneros” y continuadores de la historia para “preparar los caminos”.

